

Excmo. Sr. D. José Esteve y Mora

En la huerta entre plantas y entre flores bajo un cielo azul que tira á negro por lo azul y en un medio saturado de energías africanas, nació nuestro D. José, allá por los comienzos del año 1823.

Fueron sus padres modestísimos huertanos de voluntad firme y de más firme conciencia todavía, uno de esos honrados matrimonios que ponen sus brazos en la tierra, sus ojos en el cielo y el corazón en sus hijos y no persiguen otro fin desde el primer instante que el de encumbrar á su próle con el trabajo y la honradez.

Cursó las primeras letras en la escuela que todavía existe en el Calvario, en donde bien pronto dió á conocer á su maestro y compañeros sus dotes extraordinarios de talento y voluntad.

Salió de allí para estudiar Filosofía bajo la dirección de los frailes en el convento de la Purísima que todavía existe en esta población y es muy digno de admirar y hubiese sido de ver aquel muchacho sano y fuerte que en las madrugadas del mes de Enero, cuando el sol deja caer de una manera muy oblicua algún reflejo que otro sobre la superficie de la tierra, cuando las plantas arrugadas y marchitas por la escarcha de la noche esperan impaciente la mañana que ha de detener la vida que se escapa por sus poros, cuando las sendas estrechadas por el encogimiento de la tierra presentan sus rugosidades como aristas homicidas que se clavan en los pies del que á pisarlas se atreve, hubiera sido de ver, digo, aquel mozo que con el corazón mas grande que su cuerpo y su cuerpo mas duro que una roca, caminaba ufano y arrogante en busca de la ciudad, con ideales de conquista, con la fé de un luchador que espera impávido y sereno la fecha remota todavía de una victoria decisiva.

Dejó el colegio de los Franciscanos para trasladarse á Valencia en cuya histórica Universidad y en el año 1840, empezó sus estudios de médico, carrera que terminó con gran aprovechamiento el dia 18 de Noviembre de 1845, cuando contaba veinte y dos años de edad siéndole expedido su título correspondiente con fecha 8 de Enero de 1846.

Con el título en el bolsillo y sin otros medios de vida que su trabajo constante empezó la práctica profesional en la huerta de donde él procedía y á la que dedicó todos sus afanes primero, trasladando después su residencia al número 13 de la calle del Rosario en el barrio de San Antolín, barrio del cual no ha salido jamás, sino para ir al cementerio.

Con motivo de las terribles epidemias de cólera que asolaron nuestra ciudad durante los años 54 y 55, el gobierno le concedió la cruz de epidemias una de las condecoraciones mas honrosas que puede ostentar un médico en su pecho. En el año 1860 fué nombrado Académico numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, en el 69 correspondiente de la de Granada, en el 76 de la de Sevilla y en el siguiente año de la de Valencia, siendo finalmente elegido presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia á la muerte de D. Agustín Escribano cargo que ha venido desempeñando por reelecciones sucesivas hasta el instante de su fallecimiento.

Ordenado en todas sus cosas hasta la exageración tuvo siempre el buen cuidado de anotar en el que pudiéramos llamar su libro de *administración profesional* todas cuantas visitas hizo y los honorarios devengados por ellas. De este libro y para justificar su inmensa autoridad práctica, hemos entresacado el trabajo que realizó durante el año 1875, que asciende á la enorme cifra de 6.796 visitas trabajo extraordinario que se explica, pensando que durante el largo espacio de tiempo, que supone sesenta y un año de ejercicio profesional, no supo decir que nó cuando á su puerta llamaron, ni quiso negar su auxilio á quien su auxilio buscó, siendo para sus enfermos además de médico, un amigo y más que amigo una especie de rey mago, dispuesto á poner en el zapato de sus desventuras la medicina con que aliviar sus padeceres, la limosna con que satisfacer su hambre, el consuelo con que mitigar sus sentimientos, el consejo con que encauzar sus incertidumbres y sus dudas.

Científicamente considerado D. José fué siempre progresista pero nunca radical,